EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"
REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 23 DE MARZO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 74

GIROS Y CORRESPONDENCIA
: : : : A NOMBRE DE : : : :
ANDREA PAREDES

El Estado y la Educación

La escuela, aun la escuela laica en su obra contra la ignorancia, es indirectamente la destrucción del Estado; el cuartel es su sostenimiento. He aquí por que la Cámara Uruguaya ha votado la suma de un millón de pesos para la construcción de cuarteles, y tan solo la cantidad de 200 mil para la instrucción pública.

La educación da recursos a los hombres para que puedan fácilmente desdeñar toda actividad política, es decir actividad de dependencia; en cambio el cuartel con sus prácticas de impersonalidad, de disciplina y de jerarquías, hace a los hombres sumisos a toda obediencia, e inaptos para el gobierno propio, asegurando de esta manera la eternidad y la omnipotencia del Estado.

El doloroso porcentaje de un 41 por cien de analfabetos no ha detenido en su proyecto de barbarie a los parlamentarios uruguayos.

Grande experiencia ésta para los obreros que confian al Estado la educación de sus hijos. En todos los países pasa lo mismo. Cuatro siglos de imprenta y un siglo de pedagogía no han podido conseguir que media humanidad sepa leer.

Es que el Estado y la Iglesia han tenido siempre el patrimonio de la enseñanza, y uno y otra le han dado en un sentido y en una medida que no les perjudique, ya que la instrucción racional del hombre es la muerte del dogma y de la esclavitud.

Hacia esa enseñanza debrian propender con sus esfuerzos los hombres de labor. Enseñanza no oficializada, que no tenga que depender de un presupuesto confeccionado por políticos que anteponen el problema cultural de la niñez, a la disciplina cuartelera de los adultos por que esta última es una garantia para la conservación de sus intereses.

Ese dinero que por conceptos de instrucción pública paga el pueblo al Estado para sus hijos, con toda razón ante hechos como el que comentamos, pudiera negárselo y dedicarlo a la fundación de escuelas racionalistas. Con lo que el Estado recoge hay más que suficiente para multiplicar por cinco el total de escuelas que funcionan, pagar mejor a los maestros y ofrecer, al par que una enseñanza agena a toda escuela filosófica y religiosa, locales más higiénicos y apropiados.

Pero si el pueblo no toma esa iniciativa y la desarrolla por su cuenta, no será ésta la última vez que el gobierno dedique un millón para útiles de homicidio y doscientos mil pesos para la educación.

Y como detalle final, es bueno hacer constar que no han transcurrido aun cuarenta y ocho horas que el propio Estado conmemoró el aniversario del nacimiento del educacionista José Pedro Varela, agregando a la hipocresía, el olvido de la frase con que él recriminara la acción de los gobiernos que en su tiempo glorificaban más a los guerreros del terruño, que a los hombres extranjeros representativos de la cultura que con su saber trabajaban positivamente por el bien de la humanidad.

Entre bueyes...

La ruptura de relaciones entre el Estado y la Iglesia es pura filta. No porque «El Dia» órgano oficial se descoyunte en pirnetas de ateismo vamos a creer que se ha levantado un muro entre la Curia y la casa de Gobierno.

Entre bueyes...

El hecho es que días pasados el Ministro del Interior libró una orden de franca entrada, exonerando de derechos de aduana a los objetos destinados al culto religioso.

Todo, para legalizar el contrabando de los frailes, los que ahora podrán prescindir de las tinieblas de su sotana y traer a la luz del sol no solo tinta en polvo sino hasta piedras preciosas para el comercio, engarzadas intencionalmente en cruces y medallas de latón dorado.

¿Por qué? Influencias etc. etc. Lo dicho: entre bueyes...

Mientras tanto los artículos de primera necesidad pagan una exhorbitancia que los encarece de tal manera que se transforman en artículos de lujo.

Para el hambre del pueblo no hay influencias.

Pero en cambio para mantener el boato de los templos de la religión del que naciera en un pesebre, tendrán siempre estos gobiernos «anti-religiosos» mano abierta y vista gorda.

¿Qué dice «El Dia», al respecto? Mentis. Entre bueyes... no hay cornadas.

Libertad y Domesticidad

«Mientras los perros no se protejan a sí mismos, seguirán siendo perros».

R. BARRETT.

Muchas especies animales han sido dominadas y domesticadas por el hombre, que lo ha conseguido, atrofiando sus instintos y sus armas naturales de defensa. Así hemos llegado a tener, a fuerza de deformarlas, especies esclavas de nuestras necesidades; somos servidos por una multitud de mónstruos, hechos por nosotros mismos.

Pero; he ahí que, si hoy los volviéramos a su estado de libertad, serian incapaces de valerse por sí mismos para la vida libre, y posiblemente, se extinguirian sus especies, por ser impotentes para la lucha por la vida. Habiéndolas domesticado, estamos ahora obligados a defenderlas, protegiéndolas contra las demás especies que conclui rian por anularlas. La domesticidad a que las hemos reducido, les ha quitado el derecho a la vida.

Todo esto lo dice Barrett mucho mejor que yo, hablando del absurdo de las sociedades protectoras de animales; pero lo repito porque me sugiere algunas ideas.

Existe una buena porción de la humana especie, que llevando en la sangre hábitos ancestrales de servidumbre y domesticidad, se hallan en el mismo caso que los animales antedichos, es decir: faltos en absoluto de aptitudes para una vida de libertad, de completa autonomia.

Muchas generaciones esclavas, han sido necesarias para elaborar este ser incompleto, que no siente la libertad; que no puede sentirla. Y hoy nosotros, les gritamos desesperados desde la cumbre de nuestras ideas, que es necesario superarse; que hay que luchar por su mejoramiento integral, para adquirir el derecho a la libertad; muchos no nos comprenden, y hasta creo que no pueden comprendernos.

Entre las masas ignorantes, existe el raro concepto de una libertad que puede darse; una libertad que tienen que elaborar unos pocos, y ofrecérsela como un regio presente a la masa amorfa de los esclavos del mundo. Yo no creo en esta libertad. Si ella fuera posible,—y dada la domesticidad de sus almas —no duraría una hora en sus manos: la mataría su falta de preparación, su incapacidad de auto-gobierno.

Ah! pero afortunadamente: la libertad, como la verdad, es una bella y exigente querida, que para poseerla es preciso merecerla; y para merecerla hay que conquistarla. Así, el que no trabaje la libertad en sí mismo; como el enorme rebaño que no la siente por haber nacido esclavo; el que no sufra las ansiedades de su conquista y el que no luche por ella, no la poseerá jamás: no la merece.

Sería en verdad una infame injusticia, que la libertad no fuera lo que es: un valor que radica en el individuo y que sólo él puede adquirir para sí. Porque entonces sería accesible a los esclavos que tienen la voluptuosidad de las cadenas; y a los mansos y serviles que la esperan gratuitamente, sin preocuparse para nada de crear en sí los altos valores que caracterizan al «hombre libre».

Yo creo que la mitad del valor que le damos, consiste en el esfuerzo que impone su conquista; si pudiera obtenerse sin lucha — como ciertas mujeres que se ofrecen — no tendríamos este afán de poseerla, no la amaríamos tanto.

Los esclavos todos de la tierra, no deben esperar que les den la libertad, sino procurar de apoderarse de ella por el camino de la superación y el perfeccionamiento de altas cualidades humanas. Pues mientras no sientan la necesidad de ser libres, pueden estar seguros que seguirán esclavizados, aún cambiando de amos y de cadenas.

El anarquismo constituye una como sociedad protectora de esclavos, (perdón por el paralelo) que trabaja por que dejen de serlo; que sembrando futuro, brega en todo sentido por arrancarlos de su ignorancia y su esclavitud; quiere realizar la bella utopía de una humanidad libre y todos los dias va conquistando conciencias a su favor.

Pero a pesar del optimismo que traen consigo éstas conquistas, él no puede dar la libertad a los que no la procuran por sí mismos. Va marcando el camino que conduce a ella; pero no puede ofrecérsela como premio, a los que pasan su vida de galeotos, mirándose el ombligo y esperando que se la traigan.

Por eso; a pesar de querer sacar a los esclavos de su esclavitud, y a los mansos de su mansedumbre; tengo que decir, haciendo «pendant» con las palabras de Barrett que me sirven de acápite:

¡Mientras los esclavos no se protejan a sí mismos, seguirán siendo esclavos!

RUTILIO RAGNI.

Santa Lucía, Marzo 1918.

UTOPIA

—¿Creéis, pues, en ese mundo futuro? ¡Qué amable utopía!... Y mi contradictor se despedia con un saludo irónico.

¡Utopía!... He aquí la gran palabra vacía de sentido! ¡Cuantas veces ha sonado en mis pobres oídos! Estoy seguro que la repites bajito y sonriendo, lector. Sin embargo, abre la historia. ¿No es el relato de todas las utopías realizadas? ¿Es que los hombres de todas las épocas de transición como la nuestra no han negado hasta los cambios realizados a sus propios ojos? ¿Crees que Tácito y Séneca suponian que «esta secta de cristianos» debia rehacer el mundo a su gusto?...

Para mí, confieso que la libertad me parece una eterna sorpresa; la humanidad es un milagro que se perpetúa. ¿Hemos ya llegado al término de nuestro destino para detenernos súbidamente? No quisiera ser irreverente con nuestros señores y amos, pero permítaseme afirmar, sin embargo, que la república del bueno de M. Carnot, aun con los tapices de M. Joseph Blanc como de la de fondo, no es el paraíso soñado por todas las almas. Creedme: iremos todavia más lejos. Quizás no estamos al presente sino en los primeros pasos de esa senda oscura y trágica por donde la humanidad marcha hace seis mil años, y cuyas etapas recorridas son otras tantas utopías.

No pronunciéis, pues, más la palabra utopía, o mejor dicho, pronunciadla siempre; permitidme preciar su sentido.

Chamford llamaba paradoja a la verdad del dia siguiente. ¿No podríamos, a nuestra vez, definir así la utopía: un estado social en preparación?

JEAN CARRIÈRE.

Figaro, Paris, 1892.

El plural del individualismo

IV

El derecho a la crítica, es, sin disputa, un derecho legítimo de civilización. Pero la crítica tiene también sus principios, que no deben olvidarse cuando se ejerce honrada y sinceramente. La crítica que no aumenta los valores de la cultura, no merece este nombre. Sus propósitos deben ser altamente morales, deben ser de examen y de análisis, desinteresándose de las personas, cuanto ello es posible, para atenerse a las ideas.

Una exigencia capital debe hacérse el hombre que acomete estos ejercicios, y ella consiste en saber colocarse en los mismos puntos de vista que el autor ha tenido para formular sus ideas. El prestigio de la sinceridad con que se analiza, aumenta de grado en este caso. Ver como ha visto el autor de las ideas que se examinan, es, a nuestro juicio, la cualidad principal del método crítico.

Sus razones expuestas, entonces, podrán ser juzgadas mediante las razones de un doble conocimiento. «Yo sé como tú has pensado y hallo en tu pensamiento escrito no pocos equívocos que paso a demostrar.» He aquí, en síntesis, el interés que nosotros asignamos a la crítica.

Pero, ¿se procede así? En muy pocos casos. El amor propio que encoleriza y las pasiones que de el se derivan, nos colocan, la mayoría de las veces, en una situación que nos impide ver los errores de las ideas que sustentamos. El hombre, por lo general, recaba para sí las verdades de todos los hombres. De cada mil que pertenezcan a un partido, hallaremos uno que sea sensato y reflexivo. Los demás se encuentran fanatizados y son ciegos para ver las nubes que cubren la pureza supuesta de su firmamento ideológico. En ellos se manifiesta la pasión que hace las veces de la inteligencia. ¿Cómo un fanático religioso, por ejemplo, puede entablar relaciones intelectivas con un fanático ateo? Esto es muy difícil. Las relaciones entre los partidos y entre los hombres que pertenecen a los diferentes credos políticos y filosóficos, son relaciones de odio, relaciones de guillotina.

«Mi bien ha de ser tu bien o provoco ante la opinión tu sentencia de muerte.» Más o menos es esto lo que se dicen los adversarios en ideas, convertidos por mutuo consentimiento en enemigos declarados.

Un anarquista socialista no puede comprender a un anarquista individualista y viceversa. La crítica entrambos es sistemática. Por nuestra parte intentamos romper esta cadena que nos ata a innobles atavismos. En primer término procuramos comprender y después deducimos. «Los individualistas no admiten *búsquedades*», dice Esteve. «Los anarquistas son revolucionaries, los individualistas son evolucionistas. Ellos no creen en la transformación social mediante una revolución y se preocupan sólo de educar al individuo. Nosotros sostenemos que sin una revolución que rompa las ligaduras que les dificultan los movimientos, los individuos no podrán desenvolverse libremente». Sin otro examen que el de una comedida aceptación, podríamos admitir todo lo que dice Esteve. Pero no somos tan comedidos y escarbamos en el fondo de su pensamiento, hasta sacar a la superficie todo lo que contiene.

Los individualistas, en efecto, somos evolucionistas. Y lo somos porque después de pensar detenidamente en la evolución, en lo que es y en lo que desarrolla, opinamos que más allá de esta forma de la energía vital, no hay nada. Evolución quiere decir vida en movimiento; quiere decir facultades orgánicas que acrecen o se yuxtaponen y atributos biológicos que progresan; quiere decir más dominio de la vida en el hombre y en el pueblo; quiere decir experiencias que surgen de otras experiencias y orden de ascensión por el que vamos alcanzando las visiones que se alzan en los horizontes que nuestra relatividad mental pone sobre el infinito.

Las revoluciones que se suceden en el tiempo y en la humanidad, se hallan comprendidas en la evolución, pues que no es concebible que puedan vivir los cuerpos aislados de sus facultades y de los factores múltiples de su relación. Cuando los pueblos se convulsionan y derriban y destruyen pedestales y avalorios despóticos para mejorar las costumbres y métodos de su vida, no hacen otra cosa que arraigar en su tiempo las capacidades de su evolución. Más allá de estas líneas que la vida señala en el alma de cada hombre y de cada generación, no se puede ir. Pero no es de este género la revolución que Esteve concibe y enuncia; la revolución que Esteve piensa y a la que le asigna preñeces y partos espontáneos, nosotros la consideramos un equívoco. Los hombres y los pueblos no pueden ser libres por la gracia de una revolución imaginada; pueden serlo o lo serán por evoluciones psicológicas. La forma política de un régimen concentra la actividad en el orden proporcional a las esclavitudes psicológicas de sus componentes. En el régimen de una democracia, los pueblos que no hayan roto por puros progresos psicológicos sus adaptaciones de esclavitud, serán esclavos; lo serán tambien en otro cualquier régimen de formas más radicales. Y es de esa revolución que parece como que anunciara un nuevo génesis de la vida, de la que no somos partidarios los individualistas. No lo somos, porque esa revolución no se condensa en los determinismos orgánicos. Las revoluciones que los pueblos llevan a cabo para concluir con formas odiosas de adaptación, con costumbres anticuadas, con leyes absurdas y con viejas manifestaciones tiranicas, de estas revoluciones no sólo somos partidarios, sino que ayudamos a gestarlas. Es por ellas y para ellas que educamos al individuo. Estas son revoluciones que responden a una actividad orgánica de evolución; y nuestras luchas y nuestras ideas primordiales, se encaminan y se consagran a que el hombre y los pueblos adquieran el conocimiento y el convencimiento de esa actividad.

Y porque decimos que las revoluciones se hallan contenidas en la evolución, y porque no somos partidarios de esa revolución que todo lo hace de nuevo mediante un genio imaginado que se halla fuera de la naturaleza, como un dios cualquiera, Esteve nos llama antirrevolucionarios. En efecto, en un complemento de su inspiración entusiasta, no titubea y dice: «Nosotros unimos; ellos disgregan; nosotros somos anarquistas, ellos no.» Ah, Esteve concibe al anarquista hecho en su molde y para que por su molde sea bueno, libre y revolucionario.

José Torralvo

LA LIBERTAD

La libertad, simple palabra en los pobres de espíritu y los declamadores rutinarios, toma en quienes piensan, la conformación de una realidad que se vive.

Como palabra, como expresión de un desconocido que se anhela, es cobijada aún por los que ocupan los más bajos sitiales del pensamiento humano.

Como ejecución, como obra latente, sólo está en quienes dan virtualidad de hechos a sus concepciones. En ellos solamente puede tener albergue, y aún a condición de que las funciones cerebrales se desarrollen exentas de toda influencia.

¿Quien, ageno á toda noción de libertad interior, propia, personal, logrará alcanzar o construir para sí o los demás la realidad que encarna?

Alberdi, es quizá quien más sintéticamente ha definido su sentido real, en este pensamiento: «La libertad está en el hombre o no está en ninguna parte».

Libertémosnos, pues, de la esclavitud con que nos cerca nuestra propia ignorancia. Hecho esto, señalado el camino que ha de conducirnos a la conquista del más preciado de los dones con que pueden los hombres engalanar su orgullo: emprendamos la marcha. Nadie, ni nada, podrá ser obstáculo insalvable.

Nuestros brazos—si preciso fuera—rematarán la labor por el cerebro señalada.

AFIRMACIONES

LA JUVENTUD

Un pobre hombre que colabora en algunos periódicos reaccionarios y que tiene fama de escritor, ha dicho recientemente que la juventud es inútil; que no sirve para nada grande; que no puede esperarse de ella ninguna labor práctica.

Tamañas afirmaciones, aunque fuera el hombre más ecuánime quien las dijera, merecían nuestro desdén, pero escritas por la pluma de este pequeño, insignificante *intelectual*, sólo alcanzan a merecer, de nuestra parte, una sonrisa despectiva, acaso también despreciativa.

No debemos perder tiempo en escuchar las diatribas que escriben contra la juventud, aquellos que nunca supieron ser jóvenes; que nacieron ya con el pensamiento aviejado, con las ideas hechas; que no pudieron en su juventud crear nada; que fracasaron, porque no dejaban volar su pensamiento, si es que pensaron alguna vez, y que sacan de sus fracasos, de sus energías, de su insignificancia, única consecuencia y una sola conclusión. Supuesto que ellos [illegible] jóvenes no han creado nada, [illegible] han hecho evolucionar ninguna [illegible] no han empujado con sus esfuerzos al carro del progreso, ni han [illegible]do ningún valor moral, toda la juventud para no fracasar, debe ser mesurada, tranquila y abandonar al márgen la actividad, la rebeldía, todos los sueños de cambiar el mundo.

He ahí lo que dicen y afirman estos cantores de lo vulgar, que es, sin duda alguna, de vulgaridad extrema, escribir diatribas y críticas superficiales contra la juventud que es inquieta.

La idea de estos hombres, es demás reaccionaria, pobre, negativa. Solamente así es posible explicar su odio, para los jóvenes que actúan en las avanzadas del futuro.

Ellos cuando jóvenes no afirmaron nada; fué pues su juventud negativa. Y como generalmente, todos los jóvenes son inquietos, descontentos, un poco rebeldes y a las veces también renovadores, he aquí que adviertan su inutilidad pasada y para reivindicarla digan: La juventud es inútil, no crea nada.

Fueron ellos que nada crearon, que nada útil hicieron, porque en verdad nunca fueron jóvenes; porque su vida, desde el nacer fué una negación.

No hay nada más triste, más desconsolador que sentirse viejo a los veinte años. Es esa la peor de todas las enfermedades; la más negadora, la más fría, la más inútil y perjudicial idea que pueda generar un cerebro.

Desde el momento en que un hombre se siente viejo, que quiere decir cansado, desesperanzado, un poco escéptico y un mucho pesimista, empieza a negarse; renuncia a las luchas, no sufre inquietudes, no acaricia ilusiones de vida y de idealidad, no aprecia en toda su magnitud y grandeza el valor de las ideas, no siente en sus nervios los latigazos, las crispaciones, los deseos de poner al servicio de aquella idea cuanto vale y puede. Arrastra el peso de su inutiliaad durante toda la vida.

Esa juventud que no piensa, que no lucha, que no es inquieta ni pone al servicio de un ideal la riente alegría de sus pocos e intensos años, no puede en verdad ser llamada juventud; esa es la única juventud inútil, bien al contrario de lo que afirman esos escritores de metódica y vulgar inteligencia que desearían de los jóvenes quietud, tranquilidad, calma, respeto a todas las viejas, imperfectas ideas establecidas. Esa juventud, además de ser negativa, es la peor y más triste de todas las vejeces.

Los viejos, los que cuentan ya muchos años y aún acarician sus juveniles ideales, y viven al calor de ellos, dándoles todavía los frutos de su experiencia, son más jóvenes, afirman más, crean más, renuevan la vida, más que la juventud tranquila que no piensa en nada, que por nada se inquieta.

Es por tanto negativa la vejez o caducidad del pensamiento aunque sea joven quien así piense. Es afirmativa, de otra parte, la inquietud y desasosiego de las inteligencias,

aunque sean ya viejos quienes laboren activamente por un ideal.

El pequeño hombre que ha escrito en contra de la juventud afirmaba lo contrario. Deseaba unos jóvenes quietos, sosegados, respetuosos con todo para no fracasar. ¡He ahí la verdadera juventud que para nada sirve!

Porque nada afirma, porque nada crea.

Dionysios.

Observaciones de un andariego

—

LA PEQUEÑEZ DE LOS GRANDES

En la página 32 del libro «Rubén Darío», por Vargas Vila, que acaba de publicar la casa editorial española de Sanz Calleja, leo: «yo, no hago a nadie el homenaje de ir a recibirlo.»

La rotunda frasecita quiere decir que Vargas Vila se tiene sencillamente por superior a todo el mundo. A ese paso, cualquier día nos confiesa que el Padre Eterno ha encarnado por segunda vez en él, para regalar a la pobre Humanidad un nuevo Dios-Hombre, que la redima más de prisa y más de lleno que el primero.

Si me fuera posible, y él se dignara descender de la siniestra de la Divinidad una y trina, para dispensarme los santos honores de contestarme, yo me tomaría la libertad de preguntar a Vargas Vila: ¿A nadie? ¿Absolutamente a nadie? ¿Ni a una hermana, ni al amigo entrañable, ni su madre siquiera, iría usted a recibir? Hay fundamento para suponer que contestaría que a nadie, absolutamente a nadie, ni a una hermana, ni al amigo entrañable, ni a su madre siquiera.

De todos modos, contestara lo que contestase, su egolátrica ocurrencia me suministra motivo para varias reflexiones, que me place verificar.

La egolatría es una forma de la idolatría. Podrá ser el último reducto, la expresión más alambicada de la idolatría; pero en final de ajustes siempre será idolatría indudable. Cambiar de ídolo no es destruir la idolatría. Entre adorar a un fetiche de madera o de carne y adorarse a sí mismo, no existe ninguna diferencia esencial. Sólo se deja de ser idólatra, no adorando a nadie ni a nada. Y solo así, no sintiendo idolatría por nadie ni por nada, ni aun por uno propio, se puede llegar a ser de veras grande, de veras libre, de veras genial. Porque, analizando hasta el extremo último, toda la grandeza humana radica en la libertad. Sin libertad, no es posible nada, ni la Bondad, ni la Verdad, ni la Belleza. Los hombres y los pueblos esclavos jamás hicieron la menor cosa notable. Y ser esclavo de uno mismo no deja de ser esclavitud. Arremeter contra los viejos ídolos, para venir a caer en la idolatría de sí propio y en el deseo de ser adorado por los demás, es un contrasentido, es la más garrafal y dañina falta de lógica. La suprema grandeza es la suprema liberación. Y la suprema liberación no puede obtenerse más que acabando con todas, enteramente todas las idolatrías, incluso la egolatría.

Los hombres que alardean de grandes y al mismo tiempo de poco cordiales me parecen muy pequeños. La soberbia y la bajeza son polos opuestos de una sola pequeñez. Los soberbios están huecos, y los bajunos también lo están. Los hombres grandes sin corazón no son verdaderos hombres grandes, porque su grandeza es incompleta, carece de una de sus indispensables mitades. El ser humano no está constituído por una razón exclusiva, ni por el sentimiento exclusivamente; sino por la una y el otro en simultáneo consorcio. Las ideas más geniales deben pasar por el corazón, para en él tomar calor, ritmo, coloración, ambrosía, gracia, emotividad. De similar traza, los sentimientos más fuertes y profundos deben manifestarse a través del intelecto, a fin de ser iluminados, espiritualizados, ennoblecidos, pulidos, flexibilizados, sublimados por él. Las ideas vienen a ser sentimientos que se sutilizan y elevan. Los sentimientos son como ideas que toman carnalidad. El corazón y la cabeza son los puntos terminales integrativos de una sola entidad indivisible, que pudiera representarse por una línea recta. Han de laborar, en consecuencia, juntos y acordes. Laborando separadamente, de manera fatal el corazón quedará incurso en un romanticismo febril, mientras que la cabeza se perderá en los dédalos del delirio intelectualista. El mejor camino para llegar a la cabeza, es el corazón; así como la más atinada vía para penetrar en el corazón, es la cabeza. El corazón, sin las alas mentales, se pudre sumido en todos los estercoleros. La cabeza, sin el lastre del corazón, se descarría por los espacios infinitos, se hincha, divaga y más divaga, llegando a enloquecer. El impulsivo corazón ha de saber que, por algo y para algo, tiene a la cabeza sobre sí; y la engreída cabeza no ha de olvidar que, también por algo y para algo, tiene al corazón bajo ella y en él se cimenta.

Nada hay grande, bello ni bueno, si falta el aliento del Amor. Los pretendidos genios, que se derriten por acreditar su genialidad despreciando a todo el mundo, no son tales genios, no pueden serlo, aunque ahitos de vanidad efectúen los más obstinados esfuerzos por aparentarlo. Los genios verdaderos son intuitivos y comprensivos inmensos. Por lo tanto, *intuyen y comprenden* que, si ellos pueden lucubrar a su gusto y medida, es precisamente porque los panaderos les elaboran el pan, porque los sastres les confeccionan los indumentos, porque los zapateros les construyen los zapatos, porque los albañiles les edifican las moradas, porque los tipógrafos les componen los libros, porque los carpinteros les fabrican los muebles, porque otros muchos productores trabajan para ellos. Sin la colaboración de tales obreros, la labor de los genios no sería posible, o se realizaría muy accidentada e incompletamente, no llegando jamás a su plenitud. La vida humana es un complicado tejido de reciprocidades y entrecruzamientos sin fin. Un pan es un poema, un vestido es una crónica, un par de zapatos representa un cuento, un edificio constituye una epopeya, una galerada de tipos de imprenta significa tanto como una novela, un mueble vale por un drama.

La genialidad positiva y recia debe servir para enaltecer a los demás, no para humillarles. Ser genio entre seres incultos y degradados, no entraña ningún mérito. Lo meritorio es destacarse como genio, en medio de una colectividad de personas cultas y dignas, que comprenden al genio sin ser despreciadas por él ni consentirlo.

Todo desprecio es una incomprensión. Despreciar a los demás, es suponerse muy superior a ellos, es negarles valor alguno, es gozar con el espectáculo tristísimo de su presunta inferioridad. Y encontrar gozo en la inferioridad ajena es la más lamentable ruindad de sentimientos y de pensares. Quien tiene segura conciencia de su valer, desea y procura que todos valgan, aunque sólo sea para mejor acreditar sus propios valores. El desprecio, diseccionado hasta su fondo más íntimo, tiene por esencia los celos envidiosos; y la envidia, en cualquiera de sus modalidades, es totalmente impropia del genio. Yo disculpo ciertos aspectos de la envidia, en los desgraciados, en los caídos, en los explotados, en cuantos recibieron menguada porción del conjunto universal de bienes sociales; pero en el genio, en el genio insotisficado y evidente, juzgo indisculpable cualquier figura y cualquier grado de la envidia.

Un genio pedante resulta más absurdo y tan insufrible como un tirano. Despreciar a todo el mundo porque se han escrito libros, es idéntico a querer dominar a todo el mundo porque se dispone de soldados que obedecen con inconsciente sumisión. El desprecio es la expresión más peculiar de la tiranía; de igual modo que la tiranía es la manifestación más característica del desprecio.

Más grandes, cien veces más geniales que un Vargas Vila que blasona de no hacer a nadie el homenaje de ir a recibirlo, son una Luisa Michel, compasiva hasta con los perros sarnosos y vagabundos; un Fermín Salvochea, durmiendo en el suelo por haber regalado su lecho único, y negándose a decir los nombres de quienes se armaron de puñales para exigirle unos dineros, que siempre dió él por doquiera con espontánea generosidad; un Tolstoy, donando en comunidad a los campesinos las tierras heredadas de sus antecesores, y formando, con las mismas manos que escribieron libros prodigiosos, los zapatos que había de gastar; un Kropotkine, renunciando a los honores y privilegios de príncipe, difundiendo con sus escritos y con sus actos el anarquismo y viviendo con sincera sencillez.

Vargas Vila tiene rasgos de acierto y de genialidad, cuando se olvida de sí mismo; pero desatina y se equivoca, echándolo todo a perder, cuando se acuerda de que se ha proclamado por su propia cuenta su dios. Vargas Vila es un megalómano, un individualista frenético, más pomposo, menos simbolista, menos original que Nietzsche; en suma, un imitador de Nietzsche. Y sabido es que los imitadores y los copistas son siempre inferiores a sus modelos. Tan decisiva es la influencia de Nietzsche sobre Vargas Vila, tan clara, tan manifiesta, que Vargas Vila, en ocasiones, no se conforma con imitar a Nietzsche, sino que le traduce.

Hay necesidad de que la Humanidad aprenda a conocer los últimos refugios del despotismo. Si éste se refugia en un cerebro talentoso, también allí debe atacarlo con franca resolución. El despotismo es el mal de los males; el despotismo es el mayor retroceso; el despotismo es el peor enemigo del Bien, de la Verdad, de la Belleza, de la Justicia, del Progreso, del Amor.

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO.

Panamá.

DEL PENSAR

Nosotros somos el vulgo, somos la sociedad, somos el pueblo. Si nosotros somos todo, ellos ¿que serán? ¿No somos todos iguales? La conveniencia dice que no; el capital separa; el poder selecciona: uno es hijo de la avaricia, el otro de la villanía.

—

Si eres pobre, bien poco valdría tu inteligencia. En cambio, si él es rico, vale más su estúpida ignorancia, que lo que tú y yo podemos imaginarnos.

—

La instrucción y la educación son dos hermanas gemelas que cuando están unidas elevan al espíritu a la suprema región del bien; pero cuando andan separados, ¡cuánto entre el educado y que déspota es el instruído!

—

El árbol de la verdad ha existido y existirá eternamente con sus hojas siempre verdes y sus frutos siempre maduros; lo que necesita el hombre para poseerlo, es carácter.

JOSÉ EIZBETEN.

Crónicas de España

—

(Conclusión)

Sangrientos sucesos en varias capitales.—La miseria y el hambre en la calle.—Mitin y manifestaciones femeninas.—La acción brutal de la policía.—Acuerdo de las sociedades obreras de Cataluña.

En este grandioso movimiento ha habido su división; unas cuantas mujeres aconsejadas y guiadas por los elementos republicanos legalistas como ellas, no están conformes con la orientación que ha tomado la protesta, demostrándose partidarias con la tasa que el bando del gobernador ha impuesto al público; recriminando también estas pobres mujeres, a las que por la fuerza de la necesidad, han expropiado algunos almacenes repartiéndose el género encontrado.

La acción directa ha sido practicada valientemente por nuestras compañeras, descargando cuantos carros de comestibles encontraban a su paso, y esta actitud siguen muchas que creen es una burla la famosa tasa ministerial.

En este movimiento femenino se ha podido comprobar los prejuicios y la poca educación que cierta gente tiene, llegando algunos a mal-

tratar e insultar a las mujeres que despreciando los chismes de vecindario, han realizado el acto más heróico y más sublime que el pueblo español ha presenciado en toda su historia emancipadora.

A los hombres que seguian tranquilamente los pasos de las manifestantes, estas los rechazaban, llegando muchas veces a emplear palabras insultantes; cierto, que la policía no las molestaba en lo más mínimo, empleando enérgicos procedimientos para que los hombres no se mezclaran con las mujeres.

Más, esa despótica policía, hase portado brutalmente, ha repartido sablazos a diestra y siniestra sin consideración alguna al sexo débil, pero este sexo débil, ha resultado fuerte, ya que no se ha acobardado un instante, aun en aquel que el caballo del cosaco las atropellaba; demás esta decir, los vocablos y las maldiciones de todo género que las mujeres indignadas lanzaban al rostro de los cobardes esbirros.

Y ahora si los artículos bajan de precio, será por que las valientes mujeres lo han tomado en serio, y decididas como nuevas heroinas de la guerra social, se han echado a la calle a buscar el pan de la familia.

Se calcula—los datos oficiales la dan como exacta la citra—en 22.120 las mujeres en huelga y la de 2.386 los hombres; esto sin que las Federaciones Obreras tomaran ningún acuerdo respecto a secundar el paro; esa cantidad de obreros en huelga corresponden a 265 fábricas, siendo infinidad los talleres de modistas, zapateria y otras industrias, que sus operarias han ido al paro por la presión de las organizadoras; la cantidad arriba anotada fué la señalada en el dia 19, y para que se vea que el movimiento no decae desde su dia inicial, copiaré la cifra que corresponde al dia 23, que da el siguiente resultado: 24.089 mujeres, 1.804 hombres

En los diferentes mitins organizados por los compañeros se han aprobado las conclusiones que ha continuación reproduzco: «Ante la incapacidad de las autoridades y de las Juntas de subsistencias, pedimos:

1.o Que los artículos de primera necesidad se den al mismo precio que estaban antes de la guerra, para poder resolver el problema económico que tan directamente afecta a la clase trabajadora.

2.o Ante los injustificados aumentos en los alquileres de casas para obreros, estos piden que se rebajen un 20 por 100.

3.o Que ante el desbarajuste que existe en los transportes, una de las principales causas de la subida de las subsistencias, que el gobierno obligue a las compañias ferroviarias la reposición de los seis mil obreros despedidos.

4.o Que sean destituidos de sus cargos el gobernador civil y el inspector de policía Bravo Portillo, autores de los atropellos que contra mujeres indefensas se han cometido estos dias.»

La situación creada por la viril protesta femenina en vez de mejorar empeora, cada dia paralizan doble númeao de obreros y las fábricas los imitan. El movimiento sigue latente, agravándolo la actitud de los detallistas que se niegan resueltamente a vender los artículos de primera necesidad a los precios fijados por las Junta de Subsistencias y ponen toda clase de obstáculos cuando la fuerza pública los obliga a cumplir el bando del gobernador.

Sin embargo, esa *fuerza pública* que para atropellar a los trabajadores no se anda con consideraciones de ninguna índole, ante la actitud rebelde de los comerciantes se llama andana, colocándose en las puertas respectivas de los establecimientos para *guardarles sus intereses*, no encarcelando a nadie como debería haberse hecho desde un principio.

¿Cómo dará fin este movimiento de protesta del pueblo? Despues de anotar los sucesos sangrientos que en Málaga, Alicante, Barcelona han ocurrido, no podemos esperar nada práctico de estos gobernantes que solucionan los conflictos sableando a las mujeres.

Pongamos como nota final el acuerdo de las sociedades obreras de la Región Catalana, pues ella nos dará la pauta de los acontecimientos que puedan sobrevenir. Mella dice así: «El Comité Pro-Presos se pondrá en relación con el Comité de la «Confederación Nacional del Trabajo» para que éste, de acuerdo con la «Unión General de Trabajadores», declaren la huelga general en toda España antes de las elecciones generales, (17 de Febrero) si con la anticipación a ellas no se concede la amnistia para todos los presos politicos y sociales». En esta importante reunión, la más numerosa realizada desde tiempos ha, estuvieron representadas **65 sociedades de la capital** y 45 de la región.

Como el malestar que hoy reina en toda la nación, no llevan los gobernantes trazas de darle lógica y razonada solución; este acuerdo junto con el que puedan tomar, según las circunstancias lo determinen, es fácil que el movimiento que se plantee será grande antes de su realización.

Este precedente, lo hemos presenciado más de una vez en este país de toreros y de hambre.

Emilio V. Santolaria.

Barcelona, Enero 1918.

N. del C.—Hoy 25 se ha declarado el estado de guerra para Barcelona y toda su provincia. Tenemos noticias de haberse realizado represalias policiacas contra los elementos obreros que más se distinguen en la propaganda. Los tumultos de mujeres para provisionarse de articulos alimenticios continuan hoy dia de la fecha. El gobernador fué destituido por el gobierno. Se dice que obedece a su tolerancia con las mujeres, puesto que los de Alicante y Málaga continúan en sus puestos por haber derramado sangre humana por las calles.—E. V. S.

El cuartel es la escuela del crimen

El Dr. Quintana ha confirmado este pensamiento de León Tolstoy, al decir en apoyo de su tésis en pro del servicio militar obligatorio que el cuartel es un refugio de vagabundos, criminales y gente maleante de la peor especie.

Pero no tiene razón al afirmar que el saneamiento de los cuarteles pudiera realizarse mediante el servicio militar obligatori.

Porque el cuartel más que un refugio, es una escuela de criminales etc. etc. La prueba es que los que han agotado todos los vicios antes de ingresar en ellos aun recogen alli nuevas perversiones y malas mañas.

La pretención de Dr. Quintana llevaria a que todos los nacidos en el Uruguay a más de ejercitarse en la practica del crimen se volvieran sodomitas, ladrones, vagabundos, gente maleante y digna de otros epitetos con que el señor diputado ha favorecido con toda justicia a quienes lo apoyan en sus funciones de padre de la patria y son el orgullo de los patriotas uruguayos.

Maura en el poder

PROBABLES CONSECUENCIAS

Para baldón de España, el hombre que consumó la enorme iniquidad de poner fin a la vida noble y fecunda del educador racionalista Francisco Ferrer, vuelve hoy a colocarse en el mismo sitial del que desafiara a la humanidad con su repugnante gesto de homicida protegido por las bayonetas.

El grito de reparación que saliera unánime de todas las gargantas en aquella emergencia, grito que halló eco aun en los políticos más retrógados ha sido ahogado por las necesidades de la misma política de aquel pais, convulsionado desde los comienzos de la guerra europea.

Las masacres realizadas recientemente por las tropas en Barcelona, Alicante, Málaga y otras regiones obreras, no podia tener un remate más justificado.

Maura alejado de la presidencia del Consejo de Ministros por una ola de sangre que el mismo causara, vuelve hoy a posesionarse del mismo puesto impelido por otro nuevo oleaje de sangre obrera.

Ello, para quienes conocemos la aviesa maldad del viejo jefe del partido conservador español, nos habla de posibles atentados contra la clase productora de la peninsula. Pero si aquel grito que otrora conmoviera al mundo vuelve a repercutir con su acento justiciero, dejarán de consumarse esos nuevos crimenes que son soluciones patrióticas en la conciencia del asesino de Francisco Ferrer.

JUVENTUD

Como nuevos Espartacos... como nuevos luchadores. Así, como temeraria avanzada de una legión de esforzados del ideal.

Hombres, mujeres y niños. Emprendamos viaje los de sano corazón. Así, la juuentud libertaria; los que albergan en su mente dias gloriosos de amor y de justicia, con la frente bien altiva. Avasallando todos los obstáculos, con la mirada fija más allá de todos los prejuicios.

Y siempre así, adelante!...

Vendrán dias mejores para la humana especie, en que seremos buenos porque seremos justos.

TOMAS PÉREZ.

Para Viernes "santo"

El Centro de Estudios Sociales «Labor y Ciencia» celebrará en el cruce de las calles La Paz y Municipio el Viernes 29 de Marzo a las 20 y 30 una conferencia de carácter anti-religioso.

Así que los vecinos del Buen Pastor y los inmaculados *Juveniles* estarán de parabienes pues este acto de propaganda estará amenizado con el recuerdo de Rivero cuya defensa a sido encomendada a San Expedito, abogado de imposibles.

La imprescindible e imperiosa necesidad sentida en todos los momentos de activar y difundir la propaganda anarquista en toda la República, ha hecho que un puñado de jóvenes no escatimen voluntades para dejar definitivamente afianzada la vida y existencia de esta sociedad. Los frutos de estas voluntades volcadas con todo el calor de los ideales anarquistas, que aseguran el amor para todos los seres que alientan en la tierra.

Este centro ha creído necesario hacer un llamado a todos los compañeros del exterior y de la capital, los que quieran cooperar a la edición del folleto de Pedro Gori «Lo que queremos» para repartirlo gratuitamente a la clase obrera.

Las donaciones pueden enviarse a la administración de EL HOMBRE y «La Batalla».

AVISO

A las personas que tienen en su poder libretas de la Rifa de un traje que la Agrupación «Emilio Zola» de la Villa del Cerro, puso en circulación, se les previene por la presente que pueden entregar las libretas en la redacción de este semanario, un día antes del término fijado, y de no hacerlo así, se harán responsables de los talonarios o boletos que obren en su poder.

C. de E. S. de Arroyo Seco

Comunica a todos los compañeros y simpatizantes que este Centro se ha trasladado provisoriamente a la calle Reducto 2273, a donde puede dirigirse toda correspondencia con el mismo.—*El Secretario.*

NOTAS ADMINISTRATIVAS

R. Louzaro.—Por mediación de Ricard recibimos un dolar.

Luis Pérez.—Recibimos 2 pesos; paga Diciembre hasta Setiembre. Van los periódicos que pide.

Luis Cuervo.—Van libros y carta. Cobramos su giro de 7.00.

J. Castillo.—Recibimos su carta y giro. Escribiremos.

A. Espinosa.—El artículo que usted dice no llegó.

PARA TODO LO RELACIONADO CON NUESTRO SEMANARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DIRIJANSE A NUESTRO AGENTE JOSE GARIJO, INDEPENDENCIA 1583.—B. AIRES.